

Macario Manuel LÓPEZ GARCÍA

LA AUTOBIOGRAFÍA DE SAN JUSTINO
EN EL *DIÁLOGO CON TRIFÓN* 2-8, 2
Y ELEMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS DE TACIANO
EN EL *DISCURSO CONTRA LOS GRIEGOS* 29, 35, 42

Contenido: PRIMERA PARTE: San Justino. 1. Vida de San Justino: 1.1 Orígenes; 1.2 Conversión al cristianismo, apostolado y martirio. 2. Obras de San Justino: 2.1 Obras perdidas; 2.2 Las *Apologías*; *Excursus 1: Las actas del martirio de San Justino y compañeros*; 2.3 El *Diálogo con Trifón*: 2.3.1 Antecedentes, 2.3.2 Intención de la obra, 2.3.3 Estructura y contenido de la obra. 3. La autobiografía de San Justino en el prólogo del *Diálogo con Trifón* cc. 2-8, 2: 3.1 Premisas: 3.1.1 La autenticidad de esta autobiografía, 3.1.2 Límites de la autobiografía de San Justino; 3.2 División interna de esta parte de la obra: 3.2.1 Recorrido por las diversas escuelas filosóficas, 3.2.2 Encuentro y diálogo con el anciano, 3.2.3. La conversión de San Justino; 3.3 La búsqueda de la verdad en San Justino: 3.3.1 Valoración de la filosofía por San Justino, 3.3.2 El cristianismo como la única filosofía segura y provechosa. 4. Influencias de la autobiografía del *Diálogo con Trifón* en las *Pseudo-Clementinas*. SEGUNDA PARTE: Taciano. 1. Vida de Taciano. 2. Obras de Taciano: 2.1 El *Discurso contra los griegos*; 2.2 El *Diatessaron*; *Excursus 2: Actitud de Taciano ante la filosofía*. 3. Elementos autobiográficos en el *Discurso contra los Griegos*: 3.1 *Discurso contra los Griegos* c. 29; 3.2 *Discurso contra los Griegos* c. 35; 3.3 *Discurso contra los Griegos* c. 42. CONCLUSIONES.

El género autobiográfico forma parte de la literatura de cualquier tiempo y cultura. También dentro de la tradición patrística tiene su lugar y es utilizado, bien al servicio de la transmisión del mensaje evangélico, comunicando una experiencia de fe o para relatar hechos de la vida personal del autor, que de otro modo sería imposible conocer.

Los escritores objeto del presente estudio ocupan el primer lugar en orden cronológico dentro de la literatura patrística, por ser el ejemplo más antiguo de este género que conocemos. Ellos nos permitirán abordar dos campos diversos, pues mientras en San Justino encontramos una autobiografía en su obra del *Diálogo con Trifón*¹, en Taciano vemos sólo algunos elementos autobiográficos en su obra *Discurso contra los griegos*². Nuestro propósito es por tanto profundizar un poco más si cabe en este género literario, estudiado por muchos, pero no siempre con la atención y el detenimiento requeridos.

¹ Para las citas de esta obra seguimos la edición bilingüe griego-español de RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 281-548.

² *Ibidem*, 551-628.

PRIMERA PARTE: SAN JUSTINO

1. Vida de San Justino

1.1 Orígenes

San Justino nació en Flavia Neápolis (actual Nablus en Samaría) según nos relata S. Jerónimo³. Era de familia pagana y acomodada y llegaría a ser el más importante de los apologetas cristianos del s. II. Buscó en las diversas escuelas filosóficas la verdad y creyó finalmente encontrarla en el platonismo.

1.2 Conversión al cristianismo, apostolado y martirio

San Justino abrazó la fe cristiana tras su conversión acaecida probablemente durante su estancia en Éfeso⁴ en torno a los años 132-135⁵, tras lo cual “se vistió el *pallium* utilizado por los filósofos griegos y se puso a viajar en calidad de predicador ambulante”⁶. Fundará luego, a su llegada a Roma sobre el año 140, una escuela de filosofía, donde desarrollará su actividad como maestro cristiano, escribiendo en este periodo sus famosas *Apologías*. Sobre el año 165 sufrirá el martirio⁷ junto con otros compañeros confesando su fe con el derramamiento de su sangre⁸.

2. Obras de San Justino

2.1 Obras perdidas

El hecho de que sólo poseamos tres obras de San Justino no debe llevarnos a equívocos. Nuestro autor fue muy fecundo y conocemos que se han perdido bastantes obras suyas, por las citas que de ellas hacen otros escritores cristianos como Eusebio de Cesarea, San Jerónimo o San Ireneo. Para profundizar más en este tema remitimos al correspondiente apartado, completo y detallado, realizado por Quasten⁹.

³ S. JERÓNIMO, *De viris illustribus* 23, en *Obras Completas*, Tomo II edición bilingüe latín-español, Madrid 2002, 641-747.

⁴ Cf. CAMPENHAUSEN, H. VON, *Los padres de la Iglesia I Padres griegos*, Madrid, 1974, 17.

⁵ Cf. VOZ: *Justino*, en *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana* VOL. II, Salamanca 1998, 1224.

⁶ QUASTEN, J., *Patrología I*, Madrid, 1995⁵, 197.

⁷ Cf. MARITANO, M., *Appunti schematici sul pensiero teologico dei Padri Pre-Niceni (dispense ad uso privato degli studenti)*, Università Pontificia Salesiana Facoltà di Teologia, Roma 2001, 72

⁸ Cf. S. JERÓNIMO, o.c. 23.

⁹ QUASTEN, J., o.c., 204-207.

2.2 Las *Apologías*

Son los escritos más importantes de San Justino según Quasten¹⁰ y aunque los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre si son dos *Apologías* distintas o si la segunda es un complemento a la primera, lo cierto es que hasta nosotros han llegado como dos obras diferentes. Iban dirigidas a los Emperadores Antonino Pio, Marco Aurelio y Lucio Vero, tratando los temas clásicos apologéticos de defensa del cristianismo frente a las falsas acusaciones. Respecto a su datación parece que la primera *Apología* fue escrita sobre el año 153, siendo la segunda *Apología* añadida posteriormente a la primera como una especie de apéndice, donde se retoman varios temas ya tratados¹¹.

Aunque contienen algunos elementos autobiográficos, éstos no son excesivamente relevantes ni serán objeto del presente estudio.

Excursus 1: Las actas del martirio de San Justino y compañeros

Hemos querido presentar aquí esta obra¹², pues aunque no fue escrita por nuestro autor, sí recoge los últimos momentos de su vida: juicio y martirio, que son claves para comprender otros aspectos de su existencia. Además la autenticidad de estas *Actas*¹³ que nadie cuestiona las hacen aún de más valor si cabe, como afirma Trevijano: “La sobriedad del diálogo tiene todos los visos de verosimilitud. Lo que Justino dice de sí mismo, su paso por diversas escuelas, y su profesión de fe en el Dios creador y su Hijo atestiguado por los profetas, coincide con lo que acentúa en sus obras apologéticas”¹⁴.

Articuladas en forma de diálogo entre el prefecto Rústico y San Justino, reflejan fielmente lo hablado en el juicio en el que el filósofo cristiano fue condenado a muerte junto con otros seis compañeros, probablemente discípulos suyos, por causa de su fe.

2.3 El *Diálogo con Trifón*

Es la apología cristiana contra los judíos más antigua que se conserva, pero no poseemos el texto completo ya que “se ha perdido la introducción y gran parte del capítulo 74”¹⁵.

¹⁰ Cf. QUASTEN, J., o.c., 199.

¹¹ Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Storia della letteratura cristiana antica*, Casale Monferrato, 1999, 74s.

¹² Utilizaremos para referirnos a ella la edición bilingüe griego / latín-español de RUIZ BUENO, D., *Actas de los mártires*, Madrid, 1996⁵, 303-316.

¹³ Dentro de la tradicional división de los relatos martiriales que realiza QUASTEN, J., o.c., 177-186, según su grado de credibilidad de mayor a menor en: *Actas, Pasiones y Leyendas*; sólo tres obras ocupan el mayor nivel de fiabilidad las *Acta Iustini*, *Las actas de los mártires scilitanos* y las *Acta Cypriani*. El mismo hecho de llamarlas *Actas* significa que reflejan el proceso verbal realizado ante el tribunal con las preguntas del juez y las respuestas del mártir.

¹⁴ TREVIANO, R., *Patrología*, Madrid, 1994, 91.

¹⁵ QUASTEN, J., o.c., 202.

2.3.1 Antecedentes

Esta obra se inserta dentro de la polémica antijudaica iniciada por S. Pablo en sus cartas, especialmente *Romanos* y *Gálatas*, que a su vez fue continuada por la *Carta de Bernabé*. Constituye por tanto un caso único entre los escritos apologéticos del s. II pues “es el único documento que nos queda de la controversia de la Iglesia con el judaísmo”¹⁶.

Sin embargo, parece que su antecedente directo estaría en una obra perdida del apologista Aristón de Pella, titulada *Discusión entre Jasón y Papisco*. Esta obra, cuya existencia conocemos por una cita que hace Orígenes defendiéndola en su *Contra Celsum* (4, 52)¹⁷, trataría del diálogo entre el judeocristiano Jasón y el judío Papisco en Alejandría de Egipto. Dado que la fecha atribuida es hacia el año 140¹⁸, anterior por tanto al *Diálogo con Trifón*, parece clara la influencia sobre San Justino, al menos en la forma utilizada del género del diálogo¹⁹.

2.3.2 Intención de la obra

Esta obra es posterior a las *Apologías* y habría sido escrita hacia el final de la vida de San Justino, entre los años 155-161²⁰, aunque reproduciría unas conversaciones ocurridas en Éfeso en torno a la época de la conversión²¹. Iba dedicada a un tal Marco Pompeyo²² y es diferente de las *Apologías*, tanto por el género que no es apologético sino de diálogo, como por el destinatario que no es un pagano, sino un judío. En Trifón, varios estudiosos coinciden en reconocer al famoso rabí Tarphón²³, contemporáneo de San Justino y citado en la *Misná*²⁴.

El impulso interno que mueve al escritor es convertir a los judíos, mostrando el cumplimiento en Cristo de las profecías del A.T. Para ello aprovechará la gran base común de las Sagradas Escrituras como soporte para el diálogo con los hijos de Israel²⁵. Sin embargo el hecho de que “la obra de San Justino es desmesuradamente larga, difusa y confusa, de lentitud agobiante”²⁶, muestra que nuestro autor no busca

¹⁶ RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 281.

¹⁷ Vid. ORÍGENES, *Contra Celso*, trad. española a cargo de RUIZ BUENO, D., Madrid, 2001³, 289s.

¹⁸ Cf. QUASTEN, J., o.c., 196.

¹⁹ Cf. RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 283s.

²⁰ Cf. MARITANO, M., o.c., 72.

²¹ Cf. QUASTEN, J., o.c., 203.

²² *Ibidem*, 202s.

²³ Cf. RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 286, especialmente la nota 5.

²⁴ VOZ: *Tarfón* en el índice analítico de la edición de la *Misna* trad. española a cargo de DEL VALLE, C., ED., Salamanca, 1997², 1517, que recoge un total de cuarenta y una citas.

²⁵ Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Storia della letteratura cristiana antica VOL. I Dalle origini al terzo secolo*, Casale Monferrato, 1996, 75.

²⁶ RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 284.

hacer literatura, sino que es “la expresión de un alma ardientemente cristiana que anhela comunicar su fe y amor a quienes más lejos se halla de ella, ¡a los judíos!”²⁷.

2.3.3 Estructura y contenido de la obra

El *Diálogo con Trifón* es una obra muy larga compuesta de 142 capítulos, que abarcarían una discusión realizada en dos días²⁸. Tradicionalmente se suele dividir en tres grandes partes precedidas de una introducción, según el siguiente esquema²⁹:

- ◆ Introducción (cc.1–8): Se narra su formación intelectual y su conversión.
- ◆ Primera parte (cc. 9–47): Explica la validez de la ley antigua para los cristianos.
- ◆ Segunda parte (cc. 48–108): Justifica la adoración de Cristo como Dios.
- ◆ Tercera parte (cc. 109–142): Prueba que las naciones que creen en Cristo constituyen el nuevo Israel.

No obstante las continuas digresiones y repeticiones hacen muy difícil estructurar la obra más allá de estas grandes líneas. El intento más detallado que hemos encontrado ha sido el realizado por Robillard, quien dedica un capítulo entero de una de sus obras³⁰ a la subdivisión de las tres partes principales del *Diálogo*.

Sin embargo, recientemente, otros autores han efectuado una división más sencilla de la obra, poniendo de relieve que estaría formada por dos diálogos “L’opera è composta di due dialoghi di disuguale ampiezza ambientati ad Efeso: il primo (cc. 1-9), breve, fra Giustino stesso, ancora pagano, e un anziano saggio cristiano rielabora forse personali ricordi. Giustino stesso lo rievoca all’ebreo Trifone, con il quale subito dopo comincia il secondo dialogo (cc.10-141) in due giornate”³¹.

Respecto al género autobiográfico contiene en los capítulos 2–8, 2 una autobiografía de San Justino, que es “literariamente, lo mejor de la obra entera”³² y que desarrollaremos con detenimiento en el apartado siguiente del presente estudio.

3. La autobiografía de San Justino en el prólogo del *Dialogo con Trifón* cc. 2–8, 2

3.1 Premisas

Lo primero que hay que recordar es que la introducción del *Diálogo* se ha perdido como ya dijimos anteriormente (vid. supra 2.3), por tanto, aunque la autobiografía se

²⁷ *Ibidem*, 285.

²⁸ DROBNER, H., *Patrología*, Barcelona, 2001², 104.

²⁹ Cf. QUASTEN, J., o.c., 203.

³⁰ El Apéndice III, titulado *Résumé du dialogue avec Tryphon*, en ROBILLARD, E., *Justin. L’itinéraire philosophique*, París–Montreal, 1989, 163-172.

³¹ SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Letteratura cristiana antica* VOL. I *Dalle origini al terzo secolo*, Casale Monferrato, 1999, 213.

³² RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 286.

encuentra al principio de la obra actualmente conservada, originalmente no fue así. Pero hay además otros dos datos importantísimos a tener en cuenta antes de abordar el estudio en profundidad de esta parte de la obra.

3.1.1 La autenticidad de esta autobiografía

Responder a la pregunta de hasta qué punto son fiables las informaciones que contiene la autobiografía de San Justino es una cuestión vital para cualquier estudio serio sobre ella. Saber si se trata de actas estenográficas de una discusión real o si es simplemente un relato fantástico es lo primero que se debe aclarar antes de seguir adelante. Al respecto los autores se encuentran muy divididos, pero nos parece que sus opiniones, con demasiada frecuencia parten de apriorismos que no fundamentan. Algunos afirman que es relato muy compuesto literariamente, otros que fue una discusión real sin apenas ninguna elaboración literaria. Entre los primeros recogemos la opinión de Ewa Wipszycka:

“Il racconto di Giustino no va preso troppo alla lettera: esso riprende infatti stereotipi letterari e filosofici ricalcati su modelli prestabiliti. Più che i fatti reali, ciò che conta è il modello proposto, la strada ideale che l'intellettuale, dovrebbe seguire per convertirsi al cristianesimo. Poco importa, quindi, la verità della narrazione, per noi è sufficiente che Giustino abbia presentato questa versione ai suoi lettori, che evidentemente la ritenevano plausibile”³³.

Respecto a los defensores de la autenticidad recordamos la opinión de Banard, recogida por Trevijano y según el cual el primero “se atiene a la historicidad del relato, admitiendo a lo más algo de idealización y tendenciosidad”³⁴.

Pero ciertamente ninguna de las posiciones anteriores resuelve satisfactoriamente el problema, personalmente nos inclinamos por una vía intermedia como la adoptada por autores como Hamman o Drobner. Según el primero “El mismo Justino nos cuenta, en el *Diálogo con el judío Trifón*, el largo itinerario de su búsqueda, sin que nos sea posible distinguir entre el artificio literario y la autobiografía”³⁵. Similarmente el segundo afirma “Se discute hasta qué punto es aceptable en concreto la historicidad de esta autobiografía, pues contiene muchos elementos fuertemente estilizados. Por otro lado, nada habla en contra de que este historial ‘típico’ diseñe básicamente el camino de Justino”³⁶. Otro autor de este camino medio es Puech, citado por Courcelle en un artículo en el que haciendo una síntesis del pensamiento del primero el francés afirma “Il y a certainement chez Justin une part de réalité biographique et une part d'arrangement littéraire”³⁷.

Esto valdría también para el resto de la obra, pues frente a la opinión de autores como Simonetti y Prinzivalli que afirman “in effetti, anche se lo scritto è una finzione letteraria,

³³ WIPSYCKA, E., *Storia della Chiesa nella tarda antichità*, Milano, 2000, 67.

³⁴ TREVIANO, R., o.c., 106 nota 2.

³⁵ HAMMAN, A., *La vida cotidiana de los primeros cristianos*, Madrid, 1999⁶, 177

³⁶ DROBNER, H., o.c., 101.

³⁷ COURCELLE, P., "Antécédentes autobiographiques des Confessions de Saint Augustin", en *Revue de Philologie* 31(1957), 25 nota 22.

esso, dettato qualche anno dopo la prima *Apologia*, alla lontana potrebbe conservare l'eco di discussioni realmente avvenute"³⁸, preferimos inclinarnos por un planteamiento más moderado como el de Quasten "Es evidente que el *Diálogo*, no es, ni mucho menos la reproducción exacta de una discusión real recogida estenográficamente. Por otro lado, su forma dialogada tampoco es una mera ficción literaria. Seguramente hubo verdaderas conversaciones y disputas que precedieron a la composición de la obra"³⁹. Igualmente recuerda Drobner al tratar, en un excursus sobre el diálogo en la Antigüedad y en el cristianismo de la obra citada anteriormente, que respecto a la forma:

"Los apologetas griegos fueron los primeros en utilizar en la literatura cristiana el género del diálogo, floreciente desde los tiempos clásicos tanto en la literatura griega como en la latina... Tanto en el tiempo clásico como en el cristiano, los diálogos muy rara vez son una transcripción 'notarial' de una conversación que ha tenido lugar realmente. Si subyace una conversación real, el diálogo la envolverá en un ropaje literario... los diálogos cristianos siguen casi de modo exclusivo los modelos clásicos de Platón y de Cicerón, tanto en la forma como sus argumentaciones filosófica y ética... En cambio el cristianismo no continuó las formas bíblicas de diálogo del libro de Job, los diálogos rabínicos del judaísmo tardío ni tempranas formas de diatriba y de diálogo de los Hechos y cartas del N.T."⁴⁰.

Y respecto al contenido, afirma el mismo autor que lo clasifica en la primera de las cuatro categorías que establece en la obra referida, es decir, en la de "*El Diálogo apologético* que se dirige preferentemente a los judíos, pero también a los gentiles, para convencer del significado del A.T. como profecía del Mesías o de la racionalidad de la fe cristiana. Y se extiende desde Aristón y Justino, en el lado griego, y desde Minucio Félix, en el bando latino, hasta la época bizantina y medieval"⁴¹.

3.1.2 Límites de la autobiografía de San Justino

La autobiografía del *Diálogo* es la principal fuente de información sobre la vida de San Justino⁴², pero no podemos olvidar sus límites. El primero y principal es el hecho de que no abarca toda la vida del autor, pues sólo recoge el periodo desde su formación filosófica hasta su conversión⁴³, nada nos dice de lo que le ha ocurrido antes (infancia-adolescencia) o después (actividad docente en Roma y martirio). Es, por tanto, más un relato del núcleo central de su vida: su búsqueda de la verdad y en el encuentro de la misma en el cristianismo, que una descripción detallada de su existencia.

³⁸ SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Storia della letteratura cristiana antica*, Casale Monferrato, 1999, 75.

³⁹ QUASTEN, J., o.c., 203.

⁴⁰ DROBNER, H., o.c., 106.

⁴¹ *Ibidem*, 107.

⁴² Como muestra de ello baste notar aquí el dato de que todos los manuales de Patrología que hemos consultado para el presente trabajo la citan al hablar de la vida de San Justino.

⁴³ "Encore cette 'biographie' s'arrête-t-elle au moment de la conversion, considérée comme un aboutissement, que ne concorde pas avec la fin de la vie de l'auteur, tant s'en faut" WARTELE, A., *Saint Justin et les relais de la recherche*, en BASLEZ, M.F.-HOFFMANN, P.-PERNOT, L., ED., *L'invention de l'autobiographie, d'Hésiode à Saint Augustin*, Actes du deuxième colloque de l'Équipe de recherche su l'hellénisme post-classique (Paris, École normale supérieure, 14-16 Juin 1990), Paris, 1993, 145

Un segundo y último límite sería el fuerte componente subjetivo de toda autobiografía. El autor nos relata los hechos desde una visión experiencial, tal y como él los siente y vive, no se trata pues de una cosa hecha fríamente sino con el corazón. Pero es este punto de incluir detalles tan personales, paradojas de la vida, el que más garantías nos da precisamente de la autenticidad de lo que se cuenta “en el relato de Justino sus motivos de desilusión son tan particulares, que podemos entenderlo como básicamente autobiográfico”⁴⁴.

3.2 División interna de esta parte de la obra

La autobiografía del *Diálogo con Trifón* se abre en el capítulo segundo de la obra, tras las presentaciones de ambos dialogantes realizadas en el primer capítulo y para responder a la pregunta de Trifón al final del mismo “¿qué opinas sobre esto [la inmortalidad del alma], qué idea tienes de Dios y cuál es tu filosofía? Dínoslo”⁴⁵. Resultaba, sin embargo extraño que un judío se interesase por la filosofía y Justino se lo planteó a Trifón “¿Y cómo –le dije yo– pudieras tú sacar tanto provecho de la filosofía, cuanto de tu propio legislador y de los profetas?”⁴⁶. Sin duda Trifón, como judío culto de la diáspora era conocedor de las doctrinas filosóficas contemporáneas y buscaba el diálogo con ellas, como había hecho Filón en Alejandría.

Son tres las partes principales en que se puede dividir y que desarrollaremos en los apartados siguientes:

1. San Justino describe su paso por las diversas escuelas filosóficas c. 2.
2. Encuentro y diálogo con un anciano cc. 3–7.
3. Conversión de San Justino c. 8, 1–2.

Es por tanto la segunda parte la más densa, y sin embargo proporcionalmente en el tiempo es la más corta, pues seguramente el itinerario de San Justino por las diversas escuelas filosóficas sería más largo que el encuentro con el anciano, previo a su conversión. Pero esto simplemente responde al hecho de que es este encuentro el que San Justino quiere resaltar como más importante.

3.2.1 Recorrido por las diversas escuelas filosóficas

San Justino describe en el c. 2 del *Diálogo* su paso⁴⁷ por cuatro escuelas filosóficas diversas: estoicismo, aristotelismo, pitagorismo y platonismo; en busca de la

⁴⁴ TREVIANO, R., o.c., 106

⁴⁵ S. JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 1, 6; en adelante se citará *Diál.* seguido del capítulo y el párrafo separados por una coma. Seguimos la edición citada en la nota 1.

⁴⁶ *Diál.* 1, 4.

⁴⁷ “Il prologo del *Dialogo col giudeo Trifone* vuole essere una presentazione del confronto in chiave di esperienza personale: l'autore ha peregrinato in cerca di verità fra varie scuole filosofiche...” SIMONETTI, M., *Cristianesimo antico e cultura greca*, Roma, 1990, 38.

verdad⁴⁸. Un dato que afirma la autenticidad de este recorrido lo encontramos en las *Actas del martirio de S. Justino y compañeros*, donde a la pregunta del prefecto Rústico sobre la doctrina profesada por el filósofo cristiano, éste responde “He procurado tener noticia de todo linaje de doctrinas; pero sólo me he adherido a las doctrinas de los cristianos, que son las verdaderas, por más que no sean gratas a quienes siguen falsas opiniones”⁴⁹.

El orden creciente de la disposición de las escuelas responde a su cada vez mayor profundidad espiritual como ha puesto de relieve Otranto “Le quattro scuole filosofiche..., sono disposte in ordine di valore crescente per sottolineare le sue successive conquiste e la sua crescita graduale sul piano spirituale, fin quasi alla contemplazione di Dios, che è il fine ultimo della filosofia platonica”⁵⁰.

3.2.1.1 El estoicismo

En primer lugar San Justino se acercó a un maestro estoico⁵¹, que era la filosofía de moda y la ideología dominante, atrayente incluso para todo un emperador como Marco Aurelio⁵². Y aunque pasó mucho tiempo con él acabó separándose de él porque no adelantaba en el conocimiento de Dios y juzgaba que este maestro conocía poco al respecto⁵³.

3.2.1.2 El aristotelismo

Los discípulos de Aristóteles tenían fama de saber responder a todo⁵⁴ y a uno de ellos acudiría en segundo lugar San Justino, pero lo abandonará a los pocos días, tras la petición del maestro peripatético de fijar unos honorarios⁵⁵, argumento este que recurrirá con frecuencia en la polémica anti-filosófica cristiana⁵⁶.

⁴⁸ “L’idée de décrire, sous forme autobiographique, l’itinéraire par lequel un auteur pense s’être approché progressivement de la vérité, n’est pas une idée spécifiquement chrétienne” COURCELLE, P., o.c., 24 y a continuación cita una serie de ejemplos al respecto.

⁴⁹ *Acta martyrii Iustini et sociorum* II, 3, en la edición bilingüe griego/ latín–español de RUIZ BUENO, D., *Actas de los mártires*, Madrid, 1996⁵, 303-316.

⁵⁰ OTRANTO, G., *Note sull’itinerario spirituale di Giustino. Fede e cultura in ‘Dialogo’ 1-9*, en FELICI, S., ED., *Crescita dell’uomo nella catechesi dei Padri (età pre-nicena)*, Roma, 1987, 34s.

⁵¹ *Diál.* 2, 3.

⁵² Cf. WARTELLE, A., o.c., 141.

⁵³ “Pasé con él [el estoico] bastante tiempo; pero dándome cuenta que nada adelantaba en el conocimiento de Dios, sobre el que tampoco él sabía palabra ni decía ser necesario tal conocimiento, me separé de él” *Diál.* 2, 3.

⁵⁴ “...me fui a un peripatético, hombre agudo, según él creía” *Diál.* 2, 3. y también cf. WARTELLE, A., o.c., 141.

⁵⁵ “Éste [el peripatético] me soportó bien los primeros días; pero pronto me indicó que habíamos de señalar honorarios, a fin de que nuestro trato no resultara sin provecho. Yo le abandoné por esta causa, pues ni filósofo me parecía en absoluto” *Diál.* 2, 3.

⁵⁶ “C’est d’ailleurs un argument habituel de la polémique anti-philosophique, qui revient souvent, par exemple, sous la plume d’un Lucien, contemporain de Justin et de Tatien..., ce qui renforce la crédibilité du récit de Justin” WARTELLE, A., o.c., 142.

3.2.1.3 El pitagorismo

El tercer intento lo realiza junto a un pitagórico, del que también se marchará desilusionado, no tanto por la falta de conocimiento del maestro “me molestó haber fracasado en mi esperanza, más que más que yo creía que aquel hombre sabía algo”⁵⁷, sino por los requisitos que le puso para disponer su alma para la contemplación de las cosas inteligibles: el conocimiento de la música, la astronomía y la geometría; ciencias que San Justino desconocía y en las cuales no estaba dispuesto a perder su tiempo “considerando el tiempo que tendría que gastar en aquellas disciplinas, no pude sufrir diferirlo para tan largo plazo [su deseo de encontrar la verdad]”⁵⁸.

3.2.1.4 El platonismo

Finalmente, antes de su conversión al cristianismo, San Justino probará con un maestro platónico, aunque según Wartelle se trataría más bien de un medio platónico “Le platonisme auquel Justin a pu s’initier n’est pas encore le Néo-Platonisme, dont Plotin sera le plus illustre représentant au siècle suivant, mais ce que les historiens appellent le Moyen-Platonisme”⁵⁹.

Justino relata sus progresos en esta escuela “Justamente por aquellos días había llegado a nuestra ciudad un hombre inteligente, una eminencia entre los platónicos, y con éste tenía yo mis largas conversaciones y adelantaba y cada día hacía progresos notables”⁶⁰. El hecho de que la filosofía platónica fuese a la vez intelectual y mística le hacía pensar que finalmente había encontrado la verdad “La consideración de lo incorpóreo me exaltaba sobremanera; la contemplación de las ideas daba alas a mi inteligencia, me imaginaba haberme hecho sabio en un santiamén, y mi necedad me hacía esperar que de un momento a otro iba yo a contemplar al mismo Dios. Porque tal es el blanco de la filosofía de Platón”⁶¹.

Un ejemplo del gran aprecio que sintió por el platonismo lo encontramos en la primera *Apología* donde reconoce a Sócrates como cristiano anónimo “Y así quienes vivieron conforme al Verbo, son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates”⁶². Quizás el platonismo hubiese sido suficiente para él⁶³, si no se hubiese encontrado con aquel misterioso anciano⁶⁴.

⁵⁷ *Diál.* 2, 5.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ WARTELLE, A., o.c., 144.

⁶⁰ *Diál.* 2, 6.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² SAN JUSTINO, *Apología I*, 46, 3, en la edición bilingüe griego-español de RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 155-260.

⁶³ “l’autore ha peregrinato in cerca di verità fra varie scuole filosofiche, e solo nel platonismo ha creduto di aver trovato soddisfazione, perché quella filosofia, col suo spiritualismo, gli prometteva la visione di Dio; ma il successivo contatto col cristianesimo gli ha fatto conoscere i limiti della filosofia platonica...Comunque il platonismo si presenta a Giustino come il più riuscito tentativo della filosofia greca di conoscenza della verità, conoscenza necessariamente parziale” SIMONETTI, M., *Cristianesimo antico e cultura greca*, Roma, 1990, 38.

3.2.2 Encuentro y diálogo con el anciano

El encuentro con el anciano presenta sobre todo dos elementos literarios, que independientemente de su historicidad, lo colocan dentro de un gran simbolismo. En primer lugar el llamado *Locus amabilis*, es decir el encuentro se desarrolla en un lugar tranquilo, agradable y junto al mar, para mostrar la importancia del momento⁶⁵. Junto a esto un segundo elemento es la misma figura del anciano, símbolo de sabiduría⁶⁶ en la literatura religiosa y considerado por algunos incluso como personificación de la doctrina cristiana⁶⁷. De ser históricamente cierto este encuentro probablemente se trataría de algún presbítero que ayudó a San Justino en su camino hacia el cristianismo⁶⁸.

Comienza el encuentro con los saludos de rigor y a continuación pasan a hablar de la esencia y la función de la filosofía, que según Justino sirve para alcanzar la sabiduría y por eso es deber de todo hombre⁶⁹. Seguidamente el anciano le pregunta por la relación entre la filosofía y la felicidad a lo que San Justino responderá que “La filosofía es la ciencia del ser y el conocimiento de la verdad, y la felicidad es la recompensa de esta ciencia y de este conocimiento”⁷⁰. Ante la ausencia de una referencia a Dios en tal definición, traslada la discusión al problema del conocimiento de Dios y por medio de la pedagogía mayéutica socrática, el anciano rechaza algunos puntos de la filosofía platónica como la metempsícosis, la visión natural de Dios, la inmortalidad natural del alma, la mortalidad efectiva de ciertas almas; demostrando así que la filosofía no puede dar la felicidad porque no procura un conocimiento perfecto de Dios⁷¹.

Pasa luego el anciano a afirmar que para ser sabio no hace falta ir a Platón o a Pitágoras sino a los profetas del A.T.⁷² y da una serie de claves sobre su credibilidad, que extraeremos del texto que a continuación reproducimos íntegramente:

“Existieron hace mucho tiempo –me contestó el viejo– unos hombres más antiguos que todos estos tenidos por filósofos, hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, los cuales hablaron inspirados del espíritu (*πνεῦμα*) divino y divinamente inspirados predijeron lo porvenir, aquello justamente que se está cumpliendo ahora; son los que se llaman profetas. Estos son los solos que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, sin dejarse vencer de la vanagloria, sino llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron”⁷³.

⁶⁴ Cf. WARTELLE, A., o.c., 144.

⁶⁵ Esto ocurre con frecuencia en otras obras patrísticas, como por el ejemplo en el *Octavio* de Minucio Félix o los *Diálogos* de San Agustín en Casiciaco.

⁶⁶ “the old man represents, as always, *the wisdom*, and leads and guides someone else to it” VAN WINDEN, J. C. M., *An Early Christian Philosopher. Justin Martyr's Dialogue with Trypho*, Leiden, 1971, 118.

⁶⁷ Cf. OTRANTO, G., o.c. 32.

⁶⁸ Cf. ROBILLARD, E., o.c., 146s

⁶⁹ Cf. *Diál.* 3, 3.

⁷⁰ *Diál.* 3, 4.

⁷¹ *Diál.* 3-6.

⁷² Cf. *Diál.* 7, 1.

⁷³ *Diál.* 7, 1.

En primer lugar destacan por su antigüedad y luego por su tenor de vida moral. Además hablaron movidos por el espíritu de Dios⁷⁴, siendo los únicos que han visto y anunciado la verdad a los hombres según lo que vieron y oyeron. Otro punto fundamental es el cumplimiento de sus profecías, que muestra que eran verdaderas y divinamente inspiradas. Estas profecías están recogidas en sus escritos y quien les presta fe (*πιστεύσαντα ἐκείνοις*) saca gran provecho de ellos para conocer todo lo que un filósofo debe saber⁷⁵.

Los profetas eran además testigos de una verdad que está por encima de toda demostración (*ἀπόδειξις*) y su palabra queda atestiguada por los sucesos pasados y presentes⁷⁶. San Justino intenta así superar una dicotomía fe-razón como lo afirma Otranto:

“Qui Giustino tende a risolvere sul piano dell’unità tra rivelazione e storia il rapporto tra *fede e dimostrazione* (*πίστις e ἀπόδειξις*) o *fede e ragione*, sottolineato in termini di contrasto in diversi ambienti pagani del II secolo...Per Giustino non c’è contrasto, bensì armonia tra *fede e ragione* e su questa verità egli si sofferma a più riprese, sempre richiamando, come prova fondante e momento chiarificatore, l’adempimento della parola dei profeti”⁷⁷.

Finalmente el anciano expone un último argumento a favor de la credibilidad de los profetas, los milagros (*δυνάμεις*) que hacían; pero añade un criterio clarificador para distinguirlos de los falsos profetas que también realizaban algunos prodigios: mientras los auténticos profetas realizaban milagros “pues por ellos glorificaban a Dios Hacedor y Padre del Universo, y anunciaban a Cristo, Hijo suyo, que de Él procede”⁷⁸ los falsos los hacían llenos de un espíritu embustero e impuro “para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios”⁷⁹.

Antes de marcharse el anciano amonesta a San Justino con las siguientes palabras “Por tu parte y antes que todo, ruega que se te abran las puertas de la luz, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su Cristo concede comprenderlas”⁸⁰. Muestra así como escribe Van Winden que “by itself the human mind is unable to understand things divine. The prophets received their insight from God. Other human beings should *pray* that God opens their eyes, for to see the truth is a *χάρις*”⁸¹. Se abre así paso al último capítulo de este prólogo del *Diálogo*, donde tendrá lugar la conversión de San Justino, tras finalizar su encuentro con el anciano.

⁷⁴ “Giustino rileva la superiorità dei profeti ebrei, ispirati direttamente da Dio, rispetto anche ai migliori filosofi greci, che erano stati sorretti soltanto dalla ragione umana”, SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Letteratura cristiana antica*, Vol. I: *Dalle origini al terzo secolo*, Casale Monferrato, 1999, 247 nota 9.

⁷⁵ *Diál.* 7, 2.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ OTRANTO, G., o.c. 36.

⁷⁸ *Diál.* 7, 3.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ VAN WINDEN, J. C. M., o.c., 116.

3.2.3. La conversión de San Justino

Comenzamos este apartado transcribiendo el texto en el que el mismo Justino nos relata su conversión para analizarlo a continuación:

“Esto dicho [se refiere a las palabras finales del anciano (vid. supra 3.2.2)] y muchas otras cosas que no hay por qué referir ahora, marchose el viejo, después de exhortarme a seguir sus consejos, y yo no le volví a ver más. Inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo, y reflexionando conmigo mismo sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa”⁸².

Aunque algunos autores ya citados, como por ejemplo Ewa Wipszycka, afirman que la conversión de San Justino representa el camino ideal que todo intelectual debe recorrer para acercarse al cristianismo⁸³, no se trata de una mera conversión intelectual.

Su conversión no es fruto de la fuerza de los argumentos filosóficos presentados por el anciano, sino ante todo una gracia “sentí que se encendía un fuego en mi alma”⁸⁴. Esta imagen del fuego que se enciende en el alma se trata ya en la carta VII, 341c de Platón e impregnará toda la mística cristiana como afirma Robillard “cette image du feu a débordé de Platon dans toute la mystique chrétienne”⁸⁵. Tres son las causas segundas concomitantes con la gracia divina que operarán su conversión: la oración (aconsejada por el anciano a San Justino para alcanzar la verdad), la meditación de las Escrituras (especialmente los profetas) y el ejemplo de los mártires, citados como *aquellos hombres que son amigos de Dios*⁸⁶. Otro texto de la segunda *Apología* confirma la importancia que el testimonio de los mártires tuvo en su conversión “Y es así que yo mismo, cuando seguía la doctrina de Platón, oía las calumnias contra los cristianos; pero, al ver cómo iban intrépidamente a la muerte y a todo lo que se tiene por espantoso, me puse a reflexionar ser imposible que tales hombres vivieran en la maldad y en el amor de los placeres”⁸⁷.

Así pues vemos como en San Justino hay una conversión que podríamos llamar “mixta”, pues tiene elementos que podríamos llamar “intelectuales” como la búsqueda personal a través de la lectura de las Escrituras, modo típico de los intelectuales para conocer el cristianismo⁸⁸, pero también elementos experienciales como el testimonio de los mártires⁸⁹ o la oración personal. Por consiguiente, se deben rechazar, tanto las

⁸² *Diál.* 8, 1.

⁸³ Cf. el texto de esta autora correspondiente a la nota 33 del presente estudio.

⁸⁴ *Diál.* 8, 1.

⁸⁵ ROBILLARD, E., o.c., 147.

⁸⁶ Sobre la explicitación de esta expresión, cf. VAN WINDEN, J. C. M., o.c., 118.

⁸⁷ SAN JUSTINO, *Apología II*, 12, 1, en la edición bilingüe griego-español de RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 261-278.

⁸⁸ Cf. DI BERNARDINO, A., *La conversione al cristianesimo nei primi tre secoli* en *Dizionario di Spiritualità biblico-patristica* VOL. 9, Roma, 1995, 163; previamente ha afirmado que eran pocos los intelectuales que se convertían al cristianismo cf. *Ibidem*, 162.

⁸⁹ “Un mezzo efficace di propagande era il martirio dei cristiani che avveniva in luoghi pubblici, spesso all’interno dello svolgimento di uno spettacolo” *Ibidem*, 165.

críticas protestantes que han visto en San Justino el primero en comenzar la escolástica devaluando la teología a un sistema filosófico, como las alabanzas racionalistas que lo consideran el primer cristiano que ha intentado racionalizar el contenido de la fe⁹⁰. Ambas visiones son sesgadas y parciales, no logrando además captar la profunda aportación de nuestro autor a la elaboración del pensamiento cristiano.

Compartimos además plenamente la afirmación de Trevijano cuando habla de la conversión de San Justino “Su conversión al cristianismo no había significado dejar una filosofía por la religión verdadera, sino haber descubierto la verdadera filosofía”⁹¹.

3.3 La búsqueda de la verdad en San Justino

El camino intelectual de San Justino, que culmina con su conversión al cristianismo, nace de “una sincera búsqueda de la verdad”⁹². San Justino se presenta en su autobiografía como modelo del hombre que busca la verdad “Il desiderio dell’uomo è di giungere a Dio ma la sapienza umana (filosofia) da sola è inadeguata, incoerente, insufficiente a questo scopo... L’uomo è aperto al trascendente, ma solo Dio può esaudire questa tendenza, non dipende da sforzi ‘naturali’ dell’uomo”⁹³. Las compañeras de viaje en esta búsqueda suya serán dos actitudes muy destacadas en este prólogo del *Diálogo*: la inquietud y el descontento⁹⁴.

3.3.1 Valoración de la filosofía por San Justino

San Justino era ante todo un filósofo, que incluso se paseaba con el pallium, vestido típico de los filósofos como nos lo relata San Jerónimo⁹⁵, condición de la que nunca renegó ni aún después de abrazar el cristianismo. De hecho el *Diálogo con Trifón* comienza cuando el judío se dirige a él diciéndole “Salud, filósofo”⁹⁶. Un filósofo de esta época (mitad del s.II) se suponía que se interesaba por Dios⁹⁷. Para él la filosofía era un deber de todo hombre “¿Y qué obra –le repliqué– mayor cabe realizar que la de mostrar cómo la idea lo dirige todo... Porque sin la filosofía y la recta razón no es posible que haya prudencia. De ahí que sea preciso que todos los hombres se den a la filosofía y ésta tengan por la más grande y más honrosa obra”⁹⁸.

Su búsqueda de la verdad le ha llevado a recorrer diversas escuelas filosóficas como describe en la autobiografía analizada, y es consciente por tanto de las posibilidades de

⁹⁰ Cf. ROBILLARD, E., o.c., 148.

⁹¹ TREVIJANO, R., o.c., 107.

⁹² QUASTEN, J., o.c., 197.

⁹³ MARITANO, M., o.c., 73.

⁹⁴ Cf. WIPSYCKA, E., o.c., 68.

⁹⁵ Cf. S. JERÓNIMO, o.c. 23.

⁹⁶ *Diál.* 1, 1.

⁹⁷ JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*, Madrid, 1995, 51

⁹⁸ *Diál.* 3, 3.

cada una de ellas y sobre todo de sus límites. Ciertamente su actitud ante la filosofía es abierta pero con reservas como lo afirma Simonetti⁹⁹, pero esto no impedirá ni que polemice en Roma con el filósofo cínico Crescencio como nos lo atestigua San Jerónimo (que incluso le atribuye la culpa del martirio)¹⁰⁰ ni que su discípulo Taciano tenga una actitud totalmente hostil hacia la filosofía (vid. infra el excursus correspondiente).

3.3.2 El cristianismo como la única filosofía segura y provechosa

Trifon le había preguntado a San Justino cuál era su filosofía¹⁰¹ y éste tras exponerle en su autobiografía el camino filosófico por él recorrido concluye que “hallé que ésta [el cristianismo] sola es la filosofía segura y provechosa”¹⁰² y continúa invitándolo a adherirse a la verdad cristiana “y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador”¹⁰³. Sin embargo la reacción de Trifón y sus compañeros será de risa y rechazo¹⁰⁴.

San Justino ha cumplido así su misión de anunciar la fe cristiana, él que se había convertido en una especie de misionero-filósofo-cristiano itinerante, fundó finalmente en Roma una escuela de filosofía y exégesis para difundir el cristianismo y el conocimiento de las Escrituras. Esta escuela situada cerca de los baños de Timiotino estaba abierta a todo el que quisiera venir y allí Justino le comunicaba las palabras de la verdad¹⁰⁵. Se abre así una nueva forma de difusión del cristianismo “non più la predica-zione nelle piazze, nelle sinagoge, ma in un rapporto individuale si trasmette l’insegnamento cristiano... È un modo nuovo di diffondere il cristianesimo”¹⁰⁶.

San Justino fue el primer autor cristiano en plantearse el problema de la relación entre la filosofía y el cristianismo y en agrandar el horizonte cultural cristiano¹⁰⁷, así como hacer destinatarios de sus escritos no sólo a los cristianos, sino también a aquellos que estaban fuera de la Iglesia¹⁰⁸.

San Justino sabe dar razón de la filosofía que profesa “de este modo, pues, y por estos motivos soy yo filósofo”¹⁰⁹ y son significativos los dos adjetivos con que la califica: segura (*ἀσφαλής*), es decir, que inspira confianza y provechosa (*σύμφορος*).

⁹⁹ Este autor estudia a San Justino en el apartado 4 titulado *Apertura (con riserva) alla cultura greca*, dentro del capítulo 2 de su obra SIMONETTI, M., *Cristianesimo antico e cultura greca*, Roma, 1990, 37-42.

¹⁰⁰ Cf. S. JERÓNIMO, o.c. 23.

¹⁰¹ *Diál.* 1, 6.

¹⁰² *Diál.* 8, 1.

¹⁰³ *Diál.* 8, 2.

¹⁰⁴ *Diál.* 8, 3-4.

¹⁰⁵ *Acta martyrii Iustini et sociorum* III, 3, en la edición bilingüe griego/ latín-español de RUIZ BUENO, D., *Actas de los mártires*, Madrid, 1996⁵, 303-316.

¹⁰⁶ DI BERNARDINO, A., o.c., 169.

¹⁰⁷ Cf. OTRANTO, G., o.c. 38s.

¹⁰⁸ “Quest’attenzione di Giustino per mondi diversi, ai quali intende estendere, e di fatto estende, la missione della Chiesa, dimostra como per lui la fede cristiana possa incarnarsi in modo naturale in tutte le culture e non sia legata o vincolata in modo esclusivo a nessuna di esse”; *Ibidem*, 39.

¹⁰⁹ *Diál.* 8, 2.

Después de una larga búsqueda ha encontrado la seguridad en el cristianismo, que no es algo estático sino dinámico (provechoso), porque el conocimiento de Dios no es algo cerrado, sino que crece cada día.

Sin embargo, paradojas de la vida, el profesar el cristianismo como filosofía desde la que dialogar con los demás, le acarreará el ser objeto de la mayor intolerancia: la muerte martirial bajo un emperador filósofo como Marco Aurelio, condenado por un prefecto Rústico, también él filósofo.

4. Influencias de la autobiografía del *Dialogo con Trifón* en las *Pseudoclementinas*

Bajo el nombre de Pseudo-Clementinas se conoce “una vasta novela con fines didácticos, cuyo protagonista, es Clemente de Roma”¹¹⁰ de la cual restan como fragmentos más importantes¹¹¹ *Las veinte Homilias* y los diez libros de las *Recognitiones*, cuyo elemento narrativo es idéntico, pero más detallado en las *Recognitiones* y que probablemente sería una autobiografía de Clemente escrita en Siria en las primeras décadas del s. III¹¹².

Del esquema autobiográfico de Justino, con una parte de realidad biográfica y otra de elaboración literaria, afirma Courcelle que “un tel schéma autobiographique reste en faveur au IV^e siècle. Il se retrouve, non sans variantes, dans les Apocryphes clémentins, *Première Homélie et Recognitiones*”¹¹³.

En el libro I de las *Recognitiones*¹¹⁴ respecto a la autobiografía de Clemente podemos presentar las siguientes influencias de la de San Justino:

- ◆ Clemente, como San Justino busca respuestas a problemas trascendentes como la inmortalidad del alma o el destino del mundo, y no las encuentra en los filósofos a los que acude¹¹⁵.
- ◆ Igual que San Justino, Clemente se encuentra con cristianos que le hablan del Hijo de Dios, en concreto en su caso con Bernabé en Roma¹¹⁶ y con Pedro en Judea¹¹⁷, con ellos como San Justino con el anciano, mantiene diálogos para conocer mejor el cristianismo.
- ◆ Del mismo modo que el anciano presentó a los profetas como conocedores de Dios, Pedro lo instruye sobre Cristo, el verdadero profeta¹¹⁸.

¹¹⁰ QUASTEN, J., o.c., 69.

¹¹¹ *Ibidem*, 70.

¹¹² *Ibidem*, 71.

¹¹³ COURCELLE, P., o.c., 25.

¹¹⁴ Utilizamos para la citas que siguen la traducción italiana PSEUDO-CLEMENTE, *I ritrovamenti*, a cura di COLLA, S., en *Collana di testi Patristici*, Roma, 1993. Citaremos *Recog.* seguido del libro en números romanos y el capítulo en números árabes.

¹¹⁵ Cf. *Recog.* I, 1-5.

¹¹⁶ Cf. *Recog.* I, 6-11.

¹¹⁷ Cf. *Recog.* I, 13-19.

¹¹⁸ Cf. *Recog.* I, 16-17.

SEGUNDA PARTE: TACIANO

1. Vida de Taciano

Taciano nació sobre el año 125 en Mesopotamia o Siria, lo que le producirá un marcado nacionalismo antihelénico, pero no obstante tendrá una formación cultural helenística y después de su conversión, ocurrida a Roma sobre el año 160 será discípulo de San Justino¹¹⁹. Sin embargo los motivos de su conversión no nacen de una búsqueda filosófica sino de su afán por las exigencias del rigor moral¹²⁰. Finalmente después del año 170, impulsado por su rigorismo ético cada vez mayor abrazará la herejía encratita¹²¹. Igual que su maestro San Justino abrió una escuela a su regreso en Oriente, sobre el año 172, procedente de Roma¹²².

2. Obras de Taciano

Conservamos dos obras de Taciano y cada una de diferente temática, pues una es una apología y la otra es una armonización de los cuatro evangelios. Desde el punto de vista de los elementos autobiográficos estudiaremos tres capítulos del *Discurso contra los griegos*¹²³, pero antes presentamos a continuación una exposición sucinta de ambas obras¹²⁴.

2.1 El *Discurso contra los griegos*

Según Drobner se trata de una apología “compuesta entre los años 155 y 170 y va contra todos los ‘griegos’ es decir, contra el mundo de cuño helenístico, contra sus dioses, su filosofía y su cultura. En sus 42 capítulos pretende demostrar la superioridad del cristianismo”¹²⁵.

El esquema básico¹²⁶ de la obra sería el siguiente: Introducción: Concepto cristiano de la divinidad (cc. 1-3); 1ª Parte: cosmología cristiana: creación del hombre, de los Ángeles y su caída (cc. 4-7); 2ª Parte: Demonología cristiana (cc. 8-20); 3ª Parte:

¹¹⁹ Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Letteratura cristiana antica* VOL. I *Dalle origini al terzo secolo*, Casale Monferrato, 1999, 292

¹²⁰ Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Storia della letteratura cristiana antica*, Casale Monferrato, 1999, 78.

¹²¹ Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Letteratura cristiana antica* VOL. I *Dalle origini al terzo secolo*, Casale Monferrato, 1999, 292.

¹²² Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Storia della letteratura cristiana antica*, Casale Monferrato, 1999, 78.

¹²³ Para las citas de esta obra seguimos la edición bilingüe griego-español de RUIZ BUENO, D., *Padres apologetas griegos*, Madrid, 1979², 551-628. Citaremos *Disc.* Seguido del número del capítulo.

¹²⁴ Cf. PADOVESE, L., *Il problema della politica nelle prime comunità cristiane*, Casale Monferrato, 1998, 172-175.

¹²⁵ DROBNER, H., o.c., 108.

¹²⁶ Cf. MARITANO, M., o.c., 82. Para un esquema más detallado cf. QUASTEN, J., o.c., 220-222.

Condena de la civilización griega (cc.21-30); 4ª Parte: Antigüedad y valor moral del cristianismo (cc. 31-41); Conclusión: El autor se presenta (c. 42).

2.2 El *Diatessaron*

La mayoría de los autores coinciden en que es la obra más importante de Taciano, citamos como ejemplo a Maritano “È l’opera più importante di Taziano, in cui egli offre l’armonia conconrdata dei quattro Vangeli, coordinando le varie sezioni in un testo unico, organico e continuato”¹²⁷. El texto original, que no se sabe si fuese griego o sirio, se perdió y se conservan varias traducciones, estuvo en uso litúrgico en la Iglesia siria hasta el s. V¹²⁸.

Excursus 2: Actitud de Taciano ante la filosofía

Taciano, a diferencia de San Justino, tiene un planteamiento muy beligerante contra la filosofía, en palabras de Simonetti “Taziano riconosce ai Greci la paternità della sola filosofia, che però altro non sarebbe che un ammasso di empietà e contraddizioni. A questa egli contrappone la semplicità della dottrina cristiana rivelata dal Logos”¹²⁹. Taciano criticaba a los filósofos el que se hiciesen pagar por los alumnos y también recuerda ciertas habladurías que circulaban contra ellos, pero sobre todo su intolerancia se ceba poniendo de relieve las contradicciones existentes entre los mismos filósofos¹³⁰.

Él era el único que compartía con Tertuliano la sospecha de este último contra la filosofía, y aunque escribió en griego y poseía una cultura griega no creía en ella¹³¹, “sin embargo resulta evidente que su odio a todo lo griego era más profundo y tenía razones raciales”¹³². Como Tertuliano, también el excesivo puritanismo y rigorismo de Taciano hará que termine sus días en una secta lejos de la Iglesia a la que pretendía defender de la filosofía.

3. Elementos autobiográficos en el *Discurso contra los Griegos*

Tres son los capítulos que contienen elementos autobiográficos que nos dispone-mos a analizar a continuación con detenimiento. Son elementos muy sumarios, lo que en general es un dato más a favor de su historicidad, son también muy variados: procedencia y formación intelectual del autor, viajes, conversión, etc. Tampoco conviene olvidar el contexto polémico de la obra, en el cual se insertan estos elementos autobiográficos con la finalidad de confirmar las propias doctrinas.

¹²⁷ MARITANO, M., o.c., 82.

¹²⁸ Cf. SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E., *Letteratura cristiana antica* VOL. I *Dalle origini al terzo secolo*, Casale Monferrato, 1999, 292.

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ Cf. SIMONETTI, M., *Cristianesimo antico e cultura greca*, Roma, 1990, 32.

¹³¹ Cf. JAEGER, W., o.c., 55.

¹³² *Ibidem*, 55 nota 29.

3.1 *Discurso contra los Griegos c. 29*

Es el elemento autobiográfico mayor y trata de su conversión. En él describe, como tras ser iniciado en los misterios y examinar las religiones paganas, insatisfecho, entró en sí mismo y comienza a preguntarse en qué modo podría encontrar la verdad. La conversión ocurre con la lectura de las Escrituras cuya lectura califica de casual, y las define como bárbaras y más antiguas que las doctrinas de los filósofos griegos. De ellas le convence su sencillez por la fácil comprensión de la creación del universo y la excelencia de los preceptos (es su búsqueda personal del rigor ético).

También afirma la intervención de la gracia divina con las palabras “y enseñada mi alma por Dios”, y presenta la conversión como logro de la libertad de la esclavitud del mundo y de la condenación a que conduce la doctrina helénica.

3.2 *Discurso contra los Griegos c. 35*

El elemento autobiográfico lo forma la primera mitad de este capítulo que trata de los viajes de Taciano. El autor afirma haber recorrido muchas tierras y nos informa de su estancia en Roma dónde ocurrió su conversión. También se nos muestra como un autodidacta que ha investigado por sí mismo sobre la filosofía griega y sus doctrinas “porque no trato yo, como suele el vulgo, de confirmar mis doctrinas con ajenas opiniones, sino que sólo quiero escribir sobre aquello que yo, personalmente, he comprendido”.

3.3 *Discurso contra los Griegos c. 42*

Es el elemento autobiográfico más breve de toda la obra, y aunque parezca paradójico porque se encuentra al final de la misma, consiste en la presentación de Taciano. El autor da su nombre, se dice seguidor de la filosofía bárbara (el cristianismo) y nacido en tierra de asirios. Da también a conocer su formación helénica y su conversión al cristianismo y abre al terminar su discurso a un diálogo posterior para discutir sobre lo expuesto en la obra, advirtiendo, eso sí, que jamás ha de renegar de su conducta según Dios.

Conclusiones

Hemos querido presentar un estudio detenido sobre el objeto de estudio del presente curso. Después de analizar detenidamente las obras correspondientes, podemos decir que ha resultado un trabajo fructuoso, para profundizar en la materia. Sobre todo el contraste de los diversos autores y sus opiniones, especialmente sobre la cuestión de si la autobiografía de San Justino responde a la realidad o es un artificio literario, nos ha permitido, descubrir que las posturas extremas al respecto son erróneas. Cuando uno cuenta su vida no es un notario que levanta acta de lo sucedido, pero no significa por ello que se invente las cosas. La existencia de artificios literarios en un texto no invalida de raíz su historicidad, sería como decir por ejemplo que el hecho de que el

evangelio de S. Juan sea más teológico que los sinópticos le resta historicidad a las descripciones geográficas que da.

San Justino es un neo-converso y como tal siente la necesidad de comunicar a los otros sus descubrimientos. Su fuerza y vitalidad le hacen presentarse como modelo de la búsqueda de la verdad y no habla de oídas, sino que presenta su propia vida como testimonio.

Tiene también su autobiografía ciertas resonancias bíblicas especialmente dos: la reacción de Trifón después del relato de la vida de San Justino y su conversión, recuerda a la reacción de algunos de los que escuchaban a los apóstoles el día de Pentecostés que tomaba a éstos por locos o borrachos (Hch 2, 13), y por otra parte la desaparición súbita del anciano después de hablarle de los profetas recuerda la de Felipe, una vez que la había explicado al eunuco de la reina de Candace el pasaje que no comprendía del profeta Isaías (Hch 8, 39).

La autobiografía es además eminentemente cristiana, pues no presenta la conversión como fruto del esfuerzo humano, sino como colaboración de éste con la gracia divina. No se descubre la verdad, sino que es ella la que nos alcanza a nosotros en las Escrituras. La influencia de esta que fue la primera autobiografía cristiana en obras posteriores es patente tanto en su discípulo Taciano como en las Pseudo-Clementinas, según lo expuesto en el presente estudio.

Respecto a Taciano sus elementos autobiográficos son menores y como ya hemos dicho anteriormente, eso favorece su credibilidad, imita el modelo de San Justino, pero la principal diferencia es que su búsqueda nace del rigor moral, no de la necesidad de la verdad. A diferencia de San Justino, con su actitud hostil hacia el helenismo, rompe el puente abierto por su maestro para un diálogo con la filosofía griega. Son en definitiva dos planteamientos diversos de mostrar la única verdad y novedad del cristianismo: en diálogo o en puritanismo.

Tanto uno como otro experimentan un deseo incontenible de decir la verdad cristiana, son maestros y sienten que deben enseñar a los que no saben. Quizá una frase de San Justino en el *Diálogo con Trifón* 82, 3; que utilizamos para concluir nos muestre claramente cuál fue el objetivo de ambos al describir sus vidas: “Por mi parte, a ellos, como a vosotros, pongo todo mi empeño en sacarlos del error, sabiendo que todo el que pudiendo decir la verdad, no la dice, será juzgado por Dios”. Es éste un noble ideal que todos los que tenemos en la Iglesia una función de enseñar deberíamos no olvidar nunca.

AUTOBIOGRAFIA ŚW. JUSTYNA I ELEMENTY AUTOBIOGRAFICZNE TACJANA

Streszczenie

Przedmiotem niniejszego studium jest autobiografia św. Justyna zawarta w prologu do *Dialogu z Tryfonem* oraz elementy autobiograficzne Tacjana z jego *Mowy przeciwko Grekom*. Wychodząc od analizy tekstów i ich interpretacji przez różnych komentatorów autor dąży do ukazania postawy św. Justyna i Tacjana wobec filozofii oraz pewne związki autobiograficzne z późniejszą myślą obu pisarzy wczesnochrześcijańskich.

Summario

El estudio detenido de la autobiografía de San Justino contenida en el prólogo del *Diálogo con Trifón* y de los elementos autobiográficos del *Discurso contra los griegos* de Taciano es el objeto de este estudio. Partiendo del análisis de los textos y de la presentación de la opinión de varios autores, se quiere ofrecer al lector una síntesis clara frente a estudios precedentes, con frecuencia contrapuestos entre sí, sobre temas clave como la historicidad o no de la autobiografía de San Justino. Otros elementos como la diversa actitud de estos dos escritores cristianos frente a la filosofía o las influencias de estas autobiografías en obras posteriores, se abordan también en el presente estudio, para ayudar a la mejor comprensión de los textos que contienen el género autobiográfico en las dos obras.